

Prólogo

Los estudios coreanos están en auge, en gran medida, porque Corea del Sur también está en auge. Esta frase peca de un cierto reduccionismo porque ignora los esfuerzos de muchos académicos por desarrollar este

tipo de estudios en sus instituciones con distintos niveles de apoyo institucional, a la vez que plantea una generalización, “está en auge,” para describir la realidad de un país muy complejo. Sin embargo, resulta bastante evidente que el éxito mundial de productos culturales como películas, series o música, y tecnológicos, LG, Samsung o Hyundai, o la situación política en Corea del Norte aumentan la circulación de imágenes e ideas sobre el país que a su vez animan a estudiantes curiosos a iniciar estudios en lengua coreana o en estudios coreanos. Estas imágenes y discursos tienen mucho que ver a la hora de cómo individuos en otros contextos culturales consume dichas imágenes y forma su propia idea de la realidad en Corea, a la vez que informan sobre cómo se están desarrollando los estudios coreanos a nivel global. Un ejemplo práctico de dicho desarrollo el presente número de **Asiadémica: revista universitaria de estudios sobre Asia Oriental** que tienen a su disposición, que contiene numerosos artículos relacionados con Corea.

La circulación y consumo de imágenes, y conocimiento sobre Corea, como cualquier proceso de transmisión de conocimiento, son procesos complejos con múltiples actores, cada uno con sus diferentes objetivos y medios para llevarlos a cabo. Para entender su desarrollo, creo que por una parte, se debería entender los medios de producción de dichas ideas, imágenes y conocimiento, teniendo en cuenta la producción coral en su producción, objetivos y capacidad de influencia. Por otra parte, sería necesario también considerar el proceso de recepción, el cual nunca es pasivo y siempre se produce por medio de una cierta mediación, igualmente coral. En este proceso es donde nos encontramos con los estudios coreanos como uno de los mecanismos involucrados en la circulación y mediación de imágenes, ideas y conocimiento académico sobre Corea. Los artículos de este número son investigaciones académicas que intentan discernir algunos de estos mecanismos de circulación o contribuciones a nuestro conocimiento sobre Corea. A partir de esta realización, se abren una serie de interrogantes sobre la naturaleza y objetivos de los estudios coreanos que creo merecen la pena ser mínimamente explorados.

La primera pregunta que querría abordar es por qué miembros de la comunidad hispanohablante a ambos lados del Atlántico, con sus diferencias internas se están interesando por una región geográfica como la península de Corea. Vaya por delante que no voy a responder a dicha pregunta, en gran parte por que requeriría un estudio en sí misma dada la enorme multiplicidad de respuestas posibles. Pero sí que me gustaría adelantar algunas ideas que pienso relevantes para el tema central de este prólogo. La primera idea es la curiosidad como motor principal. La investigación sobre cualquier tema tienes muchas fuentes de motivación y orígenes, y entre ellas la curiosidad sigue siendo un motor fundamental e indispensable para aproximarnos a realidades que difieren de nuestra cotidianidad. Esta curiosidad viene animada, en gran parte, por la diversidad que ofrece la especie humana, por lo que, en gran parte, esta curiosidad, no deja de ser curiosidad sobre nosotros mismos, los seres humanos. Así el estudio de Corea se justifica yo a partir de dicha curiosidad por

Dr. Luis A. Botella

Universidad de Málaga.

comprender la diversidad de la experiencia humana. Obviamente esta misma motivación anima las miradas a otras partes del mundo y culturas.

Esta curiosidad, sin embargo, no creo que sea únicamente un ejercicio escolástico o de erudición. Al contrario, puede contribuir a las relaciones entre distintas comunidades dentro de la aldea global, al producir conocimiento veraz más allá de clichés, estereotipos o descripciones políticamente interesadas. El siglo XXI ha demostrado con sus últimas crisis, la económica de 2008 o la vírica de 2019, sin ser la última prueba, el nivel de interdependencia entre distintas partes del mundo. En este sentido, el conocimiento veraz sobre cómo se organizan, gestionan y viven otras partes del mundo puede ser plantear modelos transformación, elementos de diálogo o ejemplos que problematicen nuestras asunciones básicas. En cualquier caso, pueden ser vías con las que avanzar la comprensión de nuestras sociedades y las de la humanidad en su conjunto.

El segundo tema relacionado con estas miradas a Corea es plantearnos cómo afecta nuestra propia posición en el mundo en la atención que prestamos a Corea. Aquí debemos reconocer que la propia diversidad en el mundo hispanohablante hace que encontremos diversos intereses a la hora de observar a Corea como objeto de investigación. Los estudios coreanos en español aún siguen siendo una disciplina relativamente pequeña, aunque en los últimos años haya logrado un crecimiento importante, como este número refleja claramente, dando como resultado una diversidad de preguntas principales de investigación en distintas comunidades académicas. Por ejemplo, investigadores en España han estado más activos en ámbitos de la historia o la literatura, mientras que en México ha existido un importante interés en el desarrollo económico coreano y de sus empresas, sin que esta breve reseña pueda ser una categorización estricta de los intereses académicos activos en cada país. Esta diversidad nos habla de la importancia de la posición que ocupa un investigador dentro de su comunidad académica de referencia y las preguntas que asocia como primordiales dicha comunidad.

La posicionalidad de los investigadores interesados en Corea y activos en el ámbito hispanohablante afecta a su producción académica en cuanto que orienta sus intereses de investigación, y a la vez resulta de un lugar ocupado dentro de los ecosistemas académicos en los que se integran a nivel estatal e internacional. A la vez, dichos debates entran en contacto dentro de los estudios coreanos a nivel internacional cuando investigadores de cada ecosistema entra en contacto con otros coreanistas integrados en otros ecosistemas de conocimiento. De esta forma, la participación en los debates académicos a nivel nacional o regional por parte de los investigadores interesados en Corea, informa y influye en su propia investigación y participación dentro de los debates activos en los estudios coreanos. En conclusión, se puede decir que el carácter fuertemente internacional de la investigación sobre Corea hace que ponga en común distintas posicionalidades de investigadores. Estas posicionalidades, argumentaría, son el resultado de los lugares concretos que ocupan en sus ecosistemas académicos los distintos investigadores y que devienen en la participación en determinados debates usando distintas metodologías. Esto enriquece así la propia investigación sobre Corea con distintas respuestas a preguntas similares, o con la propuesta de nuevas preguntas inspiradas en debates en auge en ecosistemas académicos nacionales. En este sentido, creo que el creciente interés de la academia en el mundo hispanohablante por plantear estudios rigurosos sobre Corea, representa una clara contribución al debate internacional, al poder involucrar distintas posicionalidades.

Tras considerar brevemente la motivación para observar esta circulación de conocimiento sobre Corea y las implicaciones de añadir nuevos lugares a dicha conversación, me gustaría dirigir la

atención del lector sobre el objeto de atención y sobre cómo lo observamos desde los estudios coreanos. Hasta el momento he planteado de forma sumaria a Corea como el objeto interés. Sin embargo, me gustaría ahora problematizar los contornos de dicho objeto de investigación y plantear una propuesta sobre cómo podríamos observar dicho objeto de investigación. Podemos planearnos que “Corea,” como objeto de investigación, resulta un elemento bien definido, de la misma forma que en otros estudios de área se plantean sus objetos de investigación de la misma forma, Japón para los estudios japoneses o China para los estudios chinos. Sin entrar en consideración sobre los objetos de estudio de otras áreas, si pienso que mirando a la realidad de la península y de las comunidades coreanas podemos observar una realidad bastante más compleja que nos invita a expandir el foco de atención, incluyendo realidades más allá de la propia península coreana al foco de atención de los estudios coreanos.

Para empezar, la península coreana, y por tanto el locus principal de Corea se encuentra dividida en dos entidades estatales con una evolución histórica enormemente diferente en los último 70 años. Además, desde el siglo XIX tenemos la conformación de una diáspora coreana a lo largo del mundo que ha configurado comunidades muy diferentes en el espacio post-soviético, América Latina, América del Norte o Europa, por mencionar algunos de sus destinos. Esta diversidad política y geográfica tiene evidentemente su impacto en la realidad cultural de las comunidades coreanas y debería advertirnos sobre la problemática de equiparar los estudios coreanos con los estudios sobre la República de Corea. Igualmente, el éxito internacional de la industria cultural coreana con su fenómeno fan e influencia en otras industrias culturales desafía el límite geográfico clásico de los estudios de área tal y como se plantearon tras la II Guerra Mundial. En una dimensión histórica, la situación contemporánea no es novedosa en el sentido de que éstos nunca han estado aislados de otras influencias regionales y transregionales e igualmente han contribuido en el desarrollo histórica de otras regiones.

La definición de Corea adelantada arriba tiene una correlación clara a la forma de mirar a Corea que me gustaría plantear. Más que definirlo, sin embargo, me gustaría plantear que existen distintas formas de observar un objeto de investigación como Corea. Una sería como región parte de la historia global, con lo que ello significa. Otra podría ser desde las esencias básicas de la nación. Mientras que otra opción y que no agotaría las posibilidades, sería desde los paradigmas de la filosofía histórica marxista, por poner añadir otro ejemplo. Cada opción tiene distintas implicaciones a la hora de definir el objeto de investigación de los estudios coreanos, pero también plantean distintos programas de investigación, haciendo unas preguntas más acuciantes que otras.

El objeto de este pequeño prólogo, más que presentar respuestas concretas, es simplemente plantear desde mi modesta opinión la importancia de una serie de preguntas básicas que el interés sobre Corea demanda por parte de los investigadores implicados en crear conocimiento académico sobre Corea. Los artículos que encontrarán a continuación en este número de **Asiadémica: revista universitaria de estudios sobre Asia Oriental** relacionados con este país son contribuciones claras a un campo emergente como son los estudios coreanos. En distintas formas y en diferentes grados, cada uno de ellos planteará de forma más sutil o explícita respuestas a alguna de estas preguntas e incluso distintos sets de preguntas. En todos los casos, creo que el lector encontrará la curiosidad por comprender la experiencia humana en sus distintas formas el motor principal que anima cada una de las contribuciones presentes. Con esto, solo me queda animar al lector a que se deja llevar por su propia curiosidad para explorar las contribuciones de este número y que con ella como guía pueda formular sus propias preguntas.